La felicidad de la ignorancia

http://medtempus.com/archives/la-felicidad-de-la-ignorancia/

Visitando por casualidad la página del periódico 20 minutos hace unas semanas empecé a leer artículos de opinión. Algunos en los que se evidenciaba la ignorancia del columnista de turno, otros en los que los comentarios era para enmarcarlos por las verdaderas muestras de estupidez que algunos mostraban y un artículo que me llamó la atención sobre los demás. Lo pongo a continuación:

Ciencia de verdad

Les pongo en antecedentes. En Quintela de Humoso, cerca de Viana do Bolo, Orense, durante la romería del Padre Eterno, se celebra un curioso ritual: las gentes acuden con roscas de pan para frotarlas sobre el manto del Padre Eterno. Según la tradición, esas roscas refrotadas quedan por siempre inalteradas. Ya pueden caer chuzos de punta y dejarse expuestas al aire libre, que los benditos panes nunca enmohecen. Ésta era la situación hasta 2001. Desde ese año las roscas no volvieron a ser como antes, porque ese año hizo su aparición Jorge López. Jorge no es ningún científico proveniente de un laboratorio, ni tan siquiera un adulto. Jorge era un adolescente del instituto de enseñanza secundaria de Viana do Bolo más inquisitivo, inquieto y curioso que muchos adultos. ¿Qué hizo este chaval que se ha ganado un puesto en mi colección de héroes? Nada menos que presentar al premio Luis Freire el trabajo ¿Por qué no se estropea el pan bendito en la fiesta del Padre Eterno de Quintela de Humoso? Jorge colocó trozos de roscas, tanto bendecidas como sin bendecir, en placas de Petri abiertas y sometidas a distintas condiciones de temperatura y humedad. Durante dos meses observó y anotó diariamente los cambios en las muestras. Sus conclusiones, terribles, fueron que, a pesar de la tradición, el pan bendecido se comporta igual que el no bendecido, que el crecimiento de hongos depende de la humedad en los dos tipos de pan y que para evitar que los hongos crezcan, el pan debe permanecer en un lugar seco. Ganó el premio. La religión es tolerante cuando no puede ser intolerante y su pueblo demostró lo segundo: al pobre le regalaron con insultos y promesas de castigos divinos. Y todo por poner a prueba si las cosas son como nos las dicen. Yo de mayor quiero ser como Jorge.

Ver más en: http://www.20minutos.es/columna/26209/0/regalaron/insultos/promesas/#xtor=AD-15&xts=467263

A parte de la admiración que sentí por el niño, lo primero que me vino a la cabeza fue la acusación de herejía hacia Galileo por decir que el sol era el centro del universo y no la tierra (aunque tampoco es cierto del todo, ya que es el centro de nuestro sistema solar pero no del universo). Es triste que a día de hoy la gente siga prefiriendo **tener fe en mentiras** que **ver más allá y aceptar la verdad** (no sólo en algunos ámbitos de la religión sino ampliado a las personas en general, como autoridades, políticos, amigos, etc).

Y es que cuando la verdad que se muestra no es la que nos gustaría, es más fácil mirar para otro lado y negarlo. Y si entra en conflicto con nuestras creencias lo más fácil es atacar al que nos ha ofendido sin pensar siquiera en si tiene razón o no. Cuando no se puede defender una mentira, lo único que queda es atacar al que la ha mostrado como tal. La verdad, la mayoría de las veces es cruel, dura e insensible. Por eso siempre habrá personas que sientan la necesidad de creer es amigables mentiras que sirvan de apoyo por inestables que éstas sean. Sólo hay que ver como los horóscopos, el tarot y los adivinos siguen presentes en la actualidad. Ahí están, contando mentiras que mucha gente cree para aliviar el sufrimiento de no ser capaz de conocer lo que le deparará el futuro. Cuanto menos fortaleza se tenga para afrontar la verdad, más rápido se caerá en la mentira.

“La verdad os hará libres, la mentira… creyentes.”

Leer más: La felicidad de la ignorancia http://medtempus.com/archives/la-felicidad-de-la-ignorancia/#ixzz4V5Me8o89